

Mujeres centralizadoras, varones dominantes, familias extensas: una aproximación a la burguesía mexicana

Carlos M. Vilas*

Larissa Adler Lomnitz y Marisol Pérez Lizaur. *Una familia de la élite mexicana. Parentesco, clase y cultura 1820-1980*, México, Alianza Editorial, 1993. 313 páginas.

Joseph Schumpeter es posiblemente quien mejor destacó la importancia de la familia para entender la estructura de clases en el capitalismo. La pertenencia de clase de una persona no es individual, dice Schumpeter; la familia, no la persona física, es la verdadera unidad de clase y de la teoría de

las clases. En los casos en que la pertenencia individual de clase cambia, este cambio tiende a arrastrar al conjunto del grupo familiar, o a segmentos importantes del mismo. Además un matrimonio adecuado resulta generalmente la mejor prueba de la consolidación de la nueva posición de clase.¹ Así como las relaciones de un individuo están decisivamente influenciadas por las relaciones protagonizadas por su familia o en las que ésta resulta involucrada, así también la unidad familiar resulta sometida a las relaciones de clase que ella y sus

* Investigador Titular, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

¹ Joseph Schumpeter. *Imperialism and Social Classes*, New York, Meridian Books, 1955. El artículo pertinente ("Social Classes in an Ethnically Homogeneous Environment") fue publicado originalmente en alemán en 1923, e incorporado más tarde a esta colección.

miembros procesan y reproducen. Existen claras pautas de proximidad habitacional y de endogamia en familias de una misma clase. Las clases sociales están formadas por familias ubicadas de manera diferenciada en la asignación de recursos y en las relaciones de propiedad, y que entablan libremente relaciones intermatrimoniales recíprocas.²

La importancia de los matrimonios para la consolidación y proyección de las redes familiares destaca la relevancia de las mujeres. La gravitación "pública" de las redes de parentesco -en la política, los negocios, el prestigio social...- depende de manera fundamental de este papel convencionalmente "privado" de las mujeres. Madres y esposas actúan como bisagras intergeneracionales dentro de la red, como administradoras y enriquecedoras de su acervo cultural, y como eslabones que permiten articular la propia red más allá de sus límites ya alcanzados, por la incorporación vía matrimonio de nuevos elementos. Aunque la modernización capitalista ha reducido las funciones económicas de las estructuras familiares, éstas no desaparecen, aunque se transforman. Las bolsas de valores y las compañías por acciones comprimen la relevancia de la herencia para transferir activos, pero la estructura corporativa de las empresas no impide el control familiar de los paquetes accionarios, y más bien lo dinamiza. Algunos de los casos más exitosos de desarrollo económico reciente -Corea del Sur, Japón- muestran la gravi-

tación de las redes de parentesco en la estructura corporativa de las grandes empresas.³

Existe una amplia literatura sobre la gravitación de las redes de familias notables en la sociedad y la política de América Latina. La publicación del libro de Larissa Adler Lomnitz y Marisol Pérez Lizaur enriquece esa bibliografía desde una perspectiva antropológica fuertemente tributaria de la escuela funcionalista.⁴ El estudio enfoca a la familia "Gómez", originada en la segunda mitad del siglo pasado y que se extiende a lo largo de más de un siglo y medio hasta la actualidad. En este aspecto el libro destaca en la bibliografía especializada por ser el que cubre un período más extenso.

Las autoras identifican tres etapas en la historia de la familia. La primera se extiende desde los orígenes -definidos como tales por la saga familiar- hasta 1910. Los "Gómez" empezaron como pequeños comerciantes de provincia que luego se convirtieron en industriales y se mudaron a la ciudad de México. Esta etapa abarca el porfiriato y la primera industrialización; en ella aparece el primer gran empresario de la familia. La segunda etapa corre desde 1910 hasta 1950; incluye la revolución y el surgimiento de una nueva generación que asume el liderazgo familiar en el marco de las transformaciones revolucionarias y de la expansión capitalista subsiguiente. Destacan los estilos divergentes de los herederos de la empresa fami-

² Maurice Zeitlin. "Corporate Ownership and Control: The Large Corporation and the Capitalist Class", *American Journal of Sociology* 79, marzo 1974, pp. 1073-1119.

³ Vid por ejemplo Kwang Chung Kim & Shin Kim, "Kinship Groups and Patrimonial Executives in a Developing Nation: A Case Study of Korea", *Journal of Developing Areas* 24 octubre 1989, pp. 27-46. Martin Hart-Landsberg. *The Rush to Development*, Nueva York, Monthly Review Press, 1993, p. 230 y sigs.

⁴ La publicación original del libro en su traducción al inglés data de 1987 y estuvo a cargo de la Universidad de Princeton; con anterioridad las autoras habían dado a publicidad en medios especializados avances o aspectos parciales de la investigación: vid Larissa Adler Lomnitz & Marisol Pérez Lizaur. "The History of a Mexican Urban Family", *Journal of Family History* 3, 1978, pp. 392-409; "Dynastic Growth and Survival Strategies: The Solidarity of Mexican Grand-Families", en Raymond T. Smith (ed.), *Kinship Ideology and Practice in Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1984, pp. 183-195.

liar, el crecimiento numérico de la familia y su expansión por la vía de matrimonios con mujeres de familias adineradas; la creciente confianza en el apoyo del gobierno animó a los "Gómez" a cultivar relaciones personales con altos funcionarios públicos. En este período se consolida la estructura trigeracional de la familia.

La tercera etapa corresponde a la posguerra, con el surgimiento de grandes corporaciones, la reorientación de los estilos de acumulación y el llamado "desarrollo estabilizador". La gran familia "Gómez" se estratifica en ramas, con profundas segmentaciones socioeconómicas y culturales entre ellas. Mientras que algunos hermanos se casan con hijas de otras poderosas familias empresariales, otros lo hacen con mujeres sin fortuna, lo que reduce su gravitación en la red. Además la cuarta generación tiene dificultades para adaptarse a los nuevos tiempos del capitalismo mexicano y a la presencia creciente de firmas transnacionales; el resultado es que las empresas familiares son paulatinamente desplazadas por las grandes corporaciones asociadas a filiales extranjeras, o por las mismas filiales, o bien por el estado.

Los "Gómez" constituyen una gran familia trigeracional.⁵ Cuatro factores contribuyeron a la permanente solidaridad familiar: 1) la empresa familiar como fuente de relaciones patrón-cliente e intercambio económico generalizado; 2) la presencia de varones dominantes que toman en serio su papel tanto como figuras públicas prominentes cuanto empleadores y protectores de sus parientes; la mayoría de los industriales y otros hombres

de negocios comenzaron como empleados asalariados en el negocio de algún pariente y luego se volvieron "su propios amos" (125); 3) influencia de mujeres centralizadoras que reúnen y propagan información acerca de la familia tanto dentro de su rama como entre mujeres centralizadoras de las otras ramas; 4) conservación de la subcultura "Gómez" por medio de la ideología y el ritual. No son factores independientes; la mayoría de los varones dominantes son empresarios; la mayoría de ellos ha interactuado estrechamente con mujeres centralizadoras; siempre ha habido al menos una mujer centralizadora en cada generación y rama; la vida familiar ha girado en torno a los hogares de estas mujeres y la Ideología de la empresa familiar se ha transmitido en las reuniones de la parentela. "En el cruce entre el negocio familiar y la socialización de la familia se encuentra la reunión ritual de la familia, una arena donde circula información y se reafirma la identidad distintiva que confiere la pertenencia a la familia" (121).

La familia "Gómez" ilustra la fusión de ideales familiares con estrategias económicas. "El empresario es el *pater familia* de la Industria" (130). La tendencia es que los puestos claves sean ocupados por los miembros de la gran familia del propietario (131). Los parientes desplazados por los hijos del propietario tienden a formar negocios subsidiarios o clientes de la empresa "troncal" usualmente con ayuda del propietario (131). Existiría así una clara homología entre la red de parentesco y las relaciones entre empresas familiares: "cada industria importante genera una red de subsidiarias o empresas clientes, cada una de las cuales es

⁵ La cuestión de la estructura trigeracional en la consolidación de la red de parentesco es tratada por Manuel Carlos & Francesca M. Candan. "Family, Kinship Structure, and Modernization in Latin America", en *Latin American Research Review* 7 (2) 1972, pp. 95-124; Francesca M. Candan et al. "Capitalism, Industrialization, and Kinship in Latin America. Major Issues", en *Journal of Family History* 3, 1978, pp. 319-336; Diana Balmori & Robert Oppenheimer. "Family Clusters: Generational Nucleation in Nineteenth Century Argentina and Chile", *Comparative Studies in Society and History* 21 (2) 1979, pp. 231-261; entre otros.

propiedad de un pariente cliente" (131). Se daría en consecuencia una estrecha integración de las empresas con la familia (143). El proceso de acumulación de capital se ve alterado más o menos cada 30 años por la muerte del empresario (143); por razones de armonía familiar los empresarios prefieren varias empresas medianas a una o dos grandes compañías modernas. "Esto vuelve más fácil dejar a cada hijo como propietario de una empresa independiente" (143), pero obviamente va a contramano de los requerimientos de escala de producción planteados por las nuevas modalidades de acumulación. Por lo tanto la estructura de parentesco, que en una época fue la base del ascenso y consolidación de los Gómez, con el cambio de estilo de acumulación resultó un factor de vulnerabilidad. La empresa familiar adolece de una debilidad básica, afirman las autoras: "tiene a poner la lealtad por encima del rendimiento" (142).

Puesto que la fuente principal de información es la narrativa familiar, la atención de Adler Lomnitz y Pérez Lizaur se dirige casi exclusivamente a la dinámica planteada por las relaciones que se procesan dentro de la familia. Lo que pasa fuera de ellas merece una atención secundaria, en particular lo que ocurre dentro de las empresas de la familia -cuestión ésta para cuyo conocimiento la narrativa de los entrevistados y su memoria son decididamente insuficientes. Es inevitable la Impresión de que la versión que las autoras brindan de la relación familia/empresas responde mucho más a la interpretación de los "Gómez" -a la historia que los "Gómez" cuentan de sí mismos-, que a la dinámica efectiva de una red empresarial capitalista -por más que tan estrechamente articulada a la lógica del parentesco.

Es cierto, como sostienen las autoras en la mejor tradición antropológica, que la verdad o falsedad de un mito es irrelevante (p. 30). Pero eso

vale para los consumidores del mito (los "Gómez"), no para los Investigadores, mucho menos para los lectores. Un capítulo dedicado al funcionamiento de las empresas "Gómez" habría complementado la información derivada de los testimonios brindando posiblemente un panorama más equilibrado de esta familia amplia, solidaria... y capitalista. Por lo demás, la propia narrativa permite abrigar dudas respecto del panorama que ella misma busca transmitir. Es frecuente, en efecto, que muchos miembros de familias empresarias inicien su experiencia en el mundo de los negocios dentro de empresas de la familia, como es el caso de los jóvenes "Gómez" (p. 125). Pero no hace falta ser un resentido de clase para darse cuenta que se trata de "empleados" especiales, diferentes del resto del personal en lo que toca a relaciones con la jerarquía de autoridad en la empresa, nivel educativo, futuro laboral, para mencionar sólo algunos.

Similrmente discutibles son otras interpretaciones de otras autodescripciones. Por ejemplo: "...los empresarios Gómez mantenían a un gran número de parientes, gastaban dinero en rituales y conservaban personal ocioso en la nómina por razones ajenas a la ganancia económica (...) Descubrimos que la gente desperdiciaba recursos valiosos y tomaba decisiones contrarias al beneficio económico para obtener ascendiente o satisfacer un anhelo de ser queridos por la familia y de pertenecer al grupo". "La gente quiere hacer dinero no porque éste sea el recurso clave del sistema económico sino para demostrar su valía personal" (33).

Ocurre que esto es típicamente capitalista. Nadie persigue el dinero por el dinero mismo; lo que se persigue es lo que el dinero consigue (recuérdese la broma: el dinero no hace la felicidad, pero la compra). Precisamente una de las innovaciones de la ética del capitalismo es que todo se mide a través del dinero y del capital: los estilos de vida,

el prestigio y el reconocimiento social, la propia autoestima. La santidad, el heroísmo, la solidaridad, el talento, la belleza, la creatividad; todo cede terreno ante el dinero. Hay también una clara racionalidad económica en lo que las autoras interpretan como desperdicios o derroches, en la medida en que la empresa capitalista se reproduce y amplía entrelazada en las redes de parentesco. Esas redes hay que mantenerlas a través de inversiones en los miembros y en la red misma; el dinero que se gasta así es tan inversión de capital como la adquisición de maquinaria, la publicidad o el diseño de redes de gestión. Ya Werner Sombart señaló la estrecha relación existente entre lujo y capitalismo.⁶ Sin embargo la posición de las autoras respecto de este punto es ambigua, pues posteriormente admiten que el esfuerzo para mantener la red cuesta dinero; el consumo conspicuo y el estilo de vida lujoso "no sólo son un lenguaje simbólico, representan además una inversión" (250).

Uno de los momentos mejor logrados del libro es el dedicado a las "mujeres centralizadoras", por las que la simpatía de las autoras es evidente. Son estas mujeres que "administran" y posiblemente reinventan las tradiciones y los rituales familiares, muchos de los cuales se escenifican en sus hogares; reúnen y propagan información acerca de la familia; deciden lo que es correcto o incorrecto en materia de usos, hábitos y costumbres; tienen a su cargo la "administración del consumo conspicuo".⁷ La "mujer centralizadora" epitomiza los valores que la ideología familiar asigna a la mujer. Ante todo, la maternidad: "es responsable del cuidado de sus hijos y se espera que dedique sus mejores esfuer-

zos a esta tarea; excepto las ocupaciones más serviles del cuidado de los niños, como lavado y planchado, se espera que haga todo lo demás. Dará el pecho a su hijo, cambiará sus pañales, se levantará de noche si lloran y, posteriormente, escogerá la escuela, los recogerá a diario, los ayudará con sus tareas y les enseñará los elementos básicos de la religión. En años recientes, numerosas muchachas Gómez han seguido cursos de cuidado y psicología infantil en preparación para el matrimonio y la maternidad" (p. 230). También, por supuesto, el matrimonio: "Se espera que las mujeres que se casan con un Gómez sean ricas y que den toda su lealtad a su esposo, cediendo sus bienes privados de modo que éstos puedan ser transferidos a los negocios de los maridos". El ideal femenino consiste en "personificar, reflejar y ampliar si es posible, el prestigio del varón y al mismo tiempo ser leal al grupo de los Gómez, tanto en su calidad de parientas consanguíneas como de afines" (231). "Una buena esposa ha de aceptar la superioridad intelectual y económica de su marido, que a menudo se extiende a asuntos tan personales como el modo de vestir" (232).

El panorama resultante es conocido: una división genérica del trabajo entre lo privado/femenino y lo público/masculino; las virtudes de la mujer son activas en el ámbito privado y pasivas en el ámbito público; las del varón son activas en el terreno público (la política, los negocios...) y pasivas (o más o menos pasivas) en el ámbito privado. Naturalmente también esto tiene mucho de mito, como ha sido registrado por una bibliografía relativamente abundante referida a México y a otros países del hemisferio.⁸ Lo que normalmente ocurre es que a

⁶ Werner Sombart. *Lujo y capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1979 (la edición original es de 1912).

⁷ John K. Galbraith. "La función económica primordial de las mujeres", en *anales de un liberal impenitente*, Barcelona, GEDISA, 1982, tomo I, pp. 54-65.

⁸ Por ejemplo Samuel Z. Stone. *La dinastía de los conquistadores*. San José, EDUCA, 1975, especialmente

partir de esta división del trabajo, de los espacios y las responsabilidades, la mujer se hace fuerte y define estrategias propias de poder a partir de los recursos y espacios de que dispone. Las propias autoras reconocen, por ejemplo, que a pesar del rol protagónico de los varones en el ámbito de los negocios, "la división real de la herencia no se hace generalmente sino hasta después del fallecimiento de la madre" (p. 132), aunque lamentablemente no exploran lo que podría ser una muy interesante veta de análisis. En todo caso, estamos frente a una articulación entre lo público y lo privado, entre lo doméstico y el mercado, en la que la relación de género desempeña un papel fundamental.

A lo largo de todo el libro está presente una tesis recurrente: la preeminencia de la familia extensa trigeracional como unidad significativa básica de la solidaridad en México (por ejemplo pp. 28, 145, 254). El modo en que la unidad doméstica está constituida y las expresiones concretas de la solidaridad familiar varían de acuerdo al estatus socioeconómico, pero la continuidad se mantiene en la estructura básica del sistema de parentesco: la gente incluida, las definiciones de los derechos y las obligaciones, y el significado de los roles de parentesco siguen siendo válidos para todos los miembros del grupo. El parentesco, afirman las autoras, "se manifiesta y expresa de mil y una

maneras, pero conserva idéntica su estructura en el tiempo" (29).

Aquí radica, me parece, una de las mayores ambigüedades del enfoque metodológico de la obra, y donde más insatisfactorio resulta el encuadramiento funcionalista de la misma. A pesar de su tajante afirmación las autoras reconocen la existencia de cambios intergeneracionales en los patrones de fertilidad (230). En cambio no exploran las proyecciones de la diferenciación socioeconómica y de prestigio entre ramas y miembros de las distintas ramas. La ramificación de la familia "Gómez" tardó tres generaciones en darse; ¿cuánto puede durar la unidad de la familia a medida que la diferenciación socioeconómica se profundiza? ¿Hasta dónde la fuerza de lo simbólico puede compensar la fragilidad de lo real?

Por otro lado, se minimizan las diferencias entre clases en la sociedad mexicana -una actitud que usualmente se asocia con el populismo⁹ y se supone una homología entre las estructuras familiares de los "Gómez" como representantes de las clases acomodadas -una representatividad que no es evidente a partir de la propia investigación- y las familias populares que Adler Lomnitz estudió a principios de la década de 1970.¹⁰ Empero las autoras admiten que las clases medias entran con

pp. 110-114; Alex M. Saragoza. *The Monterrey Élite and the Mexican State, 1880-1940*, Austin, University of Texas Press, 1988. Puesto que muchos de los matrimonios se celebraban por voluntad e interés de los padres de los contrayentes, es decir matrimonios que obedecen más a la lógica de poder de la gran familia que a la afectividad de los directamente involucrados, no debe extrañar el contraste a menudo fuerte y no siempre convenientemente disimulado entre la proyección de una imagen pública femenina de castidad y sumisión y una práctica privada mucho menos monótona o unidimensional. Las señoras debieron, también en esto, recluir en lo privado lo que los caballeros ostentaban en público. La comparación de *La muerte de Artemio Cruz*, la novela de Carlos Fuentes, con *Arráncame la vida*, la novela de Angeles Mastretta, es en este sentido muy ilustrativa. Ambas versan sobre personajes centrales de la revolución mexicana y su posterior institucionalización: la primera desde la óptica del varón, la segunda desde la perspectiva de la mujer.

⁹ Carlos M. Vilas (Comp.). *La democratización fundamental: El populismo en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, esp. p. 11 y sigs.

¹⁰ Larissa Adler Lomnitz. *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

dificultad en este esquema (254). Hay asimismo factores adicionales que inciden en una progresiva diferenciación en la estructuración familiar. Ante todo, la crisis económica reciente y su impacto desigual en las familias de diferentes clases sociales. La literatura sobre los niños de la calle en Brasil y en Guatemala sugiere que, para estos personajes del empobrecimiento urbano, las familias dejan de ser un soporte y actúan muy frecuentemente como una carga o una limitación a sus posibilidades individuales de reproducción.¹¹ Otras veces, la sobrevivencia frente a la represión demanda cortar los contactos entre parientes.¹² En Nicaragua, el triunfo revolucionario primero, y la guerra contrarrevolucionaria después, desarticularon a miles de familias populares, sin que algo siquiera parecido tuviera lugar entre las clases medias o altas.¹³ Sin llegar a estos casos extremos, la caída de los ingresos familiares y la degradación o la pérdida del empleo, incrementan la necesidad de la solidaridad familiar al mismo tiempo que la hacen más difícil; la dislocación de los patrones de asentamiento, los costos crecientes de transporte, etc., reducen la frecuencia y la intensidad de los contactos y de las interacciones. ¿Puede afirmarse que estos fenómenos dejan de lado a México? Además, estamos hablando de mecanismos de sobrevivencia en las clases populares y en buena parte de las clases medias, mientras que en el mundo de las clases acomodadas se trata de algo mucho más sofisticado.

En el enfoque funcionalista el concepto de cla-

se resulta Incómodo. Esto se advierte en la equiparación de las diferencias socioeconómicas entre ramas de la familia extensa a identidades de clases (p. 254). Se afirma en consecuencia que "la ideología de la unidad familiar", o "conciencia familiar", "prevalece sobre la distinción de clase" (255). "Los parientes constituyen una fuente más poderosa de lealtad de grupo que la pertenencia a una clase. Al mismo tiempo, la existencia de tensiones de clase dentro de la parentela es una explicación fundamental de la vida ritual. Los lazos patrón-cliente y el conjunto de lealtades y obligaciones mutuas, que se refuerzan y expresan en estos rituales y en el entorno económico, son la razón del predominio de la familia sobre la clase" (255). Clase es aquí, simplemente, grupo de estatus, y esto explica la confusión. Pero desde una perspectiva metodológica distinta la investigación de Adler Lomnitz y Pérez Lizaur no brinda elementos para discutir la primacía de la familia sobre la clase, ni la inversa, ya que enfoca a una familia de una clase: la que las propias autoras caracterizan como "la élite de la ciudad de México" (p. 23) y también "la burguesía nacional" (24). Lo que sí queda claro es que en el caso estudiado, la familia actúa como *el modo de existencia de la clase*. Entiéndase bien: lo insatisfactorio de la respuesta de las autoras deriva del carácter inadecuado de la cuestión que plantean. No se trata de contraponer solidaridades o afectos familiares a intereses o lealtades de clase, sino de si es posible, teóricamente, plantearse la existencia de diferencias de clase dentro de una misma familia. La respuesta es positiva si, y solo si, se

Gilbert Dimenstein. *Brazil: Waron Children*, London, Latin American Bureau, 1991; Deborah Levenson. *Por sí mismos*, Guatemala, AVANCSO, 1988, y *Staying at Home and Leaving Home: Street Gangs, Street Children, and the Family Wage Economy in Guatemala City*. Ponencia presentada en la Conferencia *The Politics of Inequality in Latin America*, Nueva York, Columbia University, marzo 1994.

¹² Santiago Bastos y Manuela Camus. *Sombras de una batalla. Los desplazados por la violencia en la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, FLACSO. 1994, especialmente pp. 98, 131, 132.

¹³ Carlos M. Vilas. "Asuntos de familia: clase, linaje y política en la Nicaragua contemporánea", *Desarrollo Económico* 127, octubre-diciembre 1992, pp. 411-437.

adopta un enfoque funcionalista. Pero más allá de admitir o no el planteamiento y la respuesta de las autoras, éstas están señalando una problemática compleja: la articulación de diversos criterios de diferenciación y estratificación -clases, grupos étnicos y de género, ramas familiares- en una dada matriz social.

El libro de Adler Lomnitz y Pérez Lizaur es importante, se comparta o no el enfoque que lo orienta. Para algunos lectores esa importancia radicará en las respuestas que ofrece. Para otros, la relevancia consistirá en las preguntas que formula. Para todos, en las pistas para la investigación que permite plantearse a partir de su lectura.